

## Y vivieron felices para siempre

Esta historia nos es un cuento de hadas, sino una historia de la vida real. Así que vamos al capítulo 4, empezando a leer en la Reina Valera Contemporánea de la Biblia. Veremos que, a partir del primer versículo, el texto sagrado nos reservará palabras bendecidas y sorprendentes, “Booz se dirigió a la entrada de la ciudad, y allí se sentó. En ese momento vio pasar al pariente del cual le había hablado a Rut, y le dijo: «Hermano, ven y siéntate aquí conmigo.» El pariente fue y se sentó. Entonces Booz llamó a diez de los ancianos de la ciudad, y les dijo: «Siéntense también con nosotros.» En cuanto ellos se sentaron, Booz le dijo a su pariente: «Noemí ha vuelto de Moab, y vende una parte de las tierras que fueron de nuestro pariente Elimelec. Creo conveniente que lo sepas, y te sugiero comprar sus tierras, teniendo como testigos a los aquí presentes, ancianos de mi pueblo. Si quieres comprar, compra; si no quieres comprar, dímelo, pues tengo que saberlo. Y es que nadie más puede comprar sino sólo tú, y después de ti, yo.» Y el pariente respondió: «Está bien. Compró el terreno.»”

Conforme vimos en el final del capítulo 3, la esperanza de Noemí empieza a tomar forma aquí en el capítulo 4. Booz, con determinación, asume su papel y se pone en marcha para resolver el asunto. Pero detrás de todo esto, el texto nos revela cómo Dios está guiando la situación.

Recordemos que cuando Rut entró en el campo de Booz, lo hizo como de casualidad. Ahora, en este capítulo, vemos a Booz en la puerta de la ciudad, justo cuando el pariente redentor que él había mencionado pasa por allí. ¡Nuevamente la providencia divina se manifiesta! Dios evidentemente está conduciendo la situación.

Así que Booz, actuando conforme a las expectativas de las costumbres y la ley, se reúne con los líderes y luego se acerca al rescatador, es decir, el pariente más cercano que tenía el derecho de llevar adelante el nombre del fallecido. Él le dice: ‘mira, nuestro hermano, nuestro pariente Elimélec, dejó una porción de tierra que está a la venta de parte de Noemí, que regresó de Moab.’ El pariente redentor, sabiendo que existe esa propiedad en juego, y que tendrá acceso a ella, dice: ‘yo redimiré’. “Al comprar las tierras de Noemí, debes también tomar por mujer a Rut, la moabita que fue mujer del difunto, para que la posesión siga a nombre de su esposo muerto.”

A lo que el pariente redentor responde: Entonces el pariente respondió: “Si es así, no puedo comprar las tierras, porque no quiero poner en riesgo mi heredad. Compra tú. Te cedo mis derechos.” Aquí vemos una diferencia importante: mientras Rut, siendo moabita, estuvo dispuesta a arriesgar su vida para bendecir a su suegra Noemí, el hombre de Israel, que conoce la ley y al Dios verdadero, está dispuesto a redimir la propiedad, pero cuando se trata de asumir la responsabilidad de la viuda y tomar a Rut, se echa atrás, diciendo que no puede cumplir con lo que se esperaba de él.

Antepuso intereses personales. Pero al hacerlo, despejó el camino para Booz y al hacerlo, Booz asume su papel y su posición como rescatador: “El pariente redentor

le dijo a Booz: ‘Cómpralo tú.’ Y se quitó la sandalia.” Hay un interesante comentario cultural en el versículo 7, “Desde hacía mucho tiempo, en Israel había una costumbre, que en una compra por rescate, una de las partes se quitaba la sandalia y se la daba al otro. Con este acto se confirmaba el trato ante todo Israel.”

Imagínate, si hoy tuviéramos que cerrar un trato así, todos en la oficina notarial quitándose los zapatos... ¿no faltaría quien comentase: “Este asunto huele mal”! Y después de este interesante intercambio cultural, Booz proclamó ante los ancianos y todo el pueblo: Entonces Booz les dijo a los ancianos y a todo el pueblo: “Ustedes son testigos de que hoy le compro a Noemí todo lo que fue de su esposo Elimelec, y de sus hijos Quelión y Majlón. Además, tomo por esposa a la moabita Rut, que fue mujer de Majlón, para que la posesión siga a nombre de su esposo muerto, y su memoria no se borre de entre sus hermanos ni de su ciudad. Ustedes son testigos hoy de este acuerdo.”

Booz se hace responsable de la situación, asegura la continuidad del nombre de Elimelec y toma a Rut como esposa. Dice el texto: “El pueblo y los ancianos que estaban a la entrada de la ciudad dijeron: «Somos testigos. Que el Señor permita que la mujer que llega a tu casa sea como Raquel y Lea, las cuales levantaron como pueblo a los israelitas. Que seas tú un hombre ilustre y distinguido en Efrata y en Belén. Que el Señor te conceda tener con Rut muchos hijos, como se los concedió a Fares, el hijo de Tamar y Judá.»”

Llegamos finalmente al desenlace de esta historia de amor bendecida por Dios y debidamente encaminada como lo registra el libro de Rut. Y el texto nos dice lo siguiente en el versículo 13: “Así fue como Booz tomó a Rut por esposa, y se allegó a ella, y el Señor le concedió quedar embarazada y dar a luz un hijo. Las mujeres le decían a Noemí: «¡Alabado sea el Señor, que te concedió tener un nieto que te rescatara! ¡Su nombre será celebrado entre los israelitas! Ese niño te infundirá nuevos ánimos, y te brindará apoyo en tu vejez. Tu nuera, que te ama y dio a luz ese niño, es de más valor para ti que siete hijos.»”

Fíjense qué cosa tan maravillosa: Ahora la abuelita Noemí tiene una gran alegría por causa del nacimiento del bebé, el hijito de Rut y Booz. El matrimonio resulta en una gran bendición y la tragedia que había alcanzado a la familia ahora cambia en una bendición no solo para las vidas de Noemí y de Rut, sino que la mayor bendición será para la nación de Israel, razón por la cual el libro está incluido en la Biblia. “Noemí tomó al niño y lo puso en su regazo, y se encargó de criarlo. Y las vecinas decían: «Noemí ha tenido un hijo» Y lo llamaron Obed. Éste fue el padre de Yesé, (en otra versión se le menciona como Isaí) que fue padre de David.”

Vemos aquí que el acto de poner el niño sobre el regazo significa, en realidad, que Noemí lo estaba adoptando como hijo, considerándolo como su propio hijo, cuidando de aquel niño que vendría a ser el abuelo del famoso rey David, el mayor rey de Israel. Así, el libro de Rut terminará con una pequeña genealogía. Ahora, para cerrar con broche de oro dice: “Éstas son las generaciones de Fares: Fares fue padre de Jesrón; Jesrón fue padre de Ram, y Ram fue padre de Aminadab. Aminadab fue padre de Nasón, y Nasón fue padre de Salmón. Salmón fue padre de Booz, y Booz fue padre

de Obed. Obed fue padre de Yesé, y Yesé fue padre de David.” Es interesante que el texto nos comenzó a enseñar que esta historia de tragedia, muerte, dificultad, recuperación, romance y matrimonio tiene un significado mayor en la historia del propio pueblo de Israel.

Vemos que la tragedia de la vida personal y familiar de Noemí se transformará en una historia de bendición que alcanzará todo el futuro de la nación de Israel. La gran verdad es que Rut, la moabita, se convertirá en bisabuela del rey David. Y el rey David se convertirá en el hombre según el corazón de Dios, el gran rey de Israel que establecerá una dinastía en Judá, que proseguirá hasta la bendita venida de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, el Rey de Reyes. Por lo tanto, el libro de Rut termina siendo una historia muy especial, un romance donde todo termina bien.

La verdad es que ellos vivieron felices para siempre: vivieron felices para siempre como matrimonio y vivieron felices para siempre como familia por haber sido bendecidos de manera especial por Dios, particularmente en el caso de Noemí. Ellos vivieron felices para siempre porque en la descendencia nace el gran rey David, que será la bendición especial para Israel.

Y no solo eso: sino que a través de una historia difícil, complicada, marcada por tragedia, dolor y muerte, veremos que Dios construye la historia de la propia redención. Jesús, hijo de David, es descendiente directo de la moabita Rut, que con todo su sufrimiento, con todo su dolor en la historia trágica de la familia de Noemí, se convierte en la mayor bendición de la historia de Israel, trayendo esperanza, salvación, vida y felicidad a todo el mundo. ¿No es maravilloso?

Es asombroso cómo algo que comenzó con tanta lucha, tristeza y pérdidas, Dios lo transformó en una historia de redención para todo un pueblo... ¡Y hasta para nosotros! Es un recordatorio de que, aunque no veamos el propósito de todo inmediatamente, siempre hay un plan divino detrás de cada dificultad. Y lo más importante es que, como vimos, Dios tiene un propósito mucho más grande que nuestros propios planes. ¡Una historia que ni el mejor cuento de hadas podría haber contado!